

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 125 ¿Qué eran “los infiernos” a los que Jesús descendió”?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 125 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué eran “los infiernos” a los que Jesús descendió”? (632-637)

Los “infiernos” –distintos del “infierno” de la condenación– constituían el estado de todos aquellos, justos e injustos, que habían muerto antes de Cristo. Con el alma unida a su Persona divina, Jesús tomó en los infiernos a los justos que aguardaban a su Redentor para poder acceder finalmente a la visión de Dios. Después de haber vencido, mediante su propia muerte, a la muerte y al diablo “que tenía el poder de la muerte” (Hb 2, 14), Jesús liberó a los justos, que esperaban al Redentor, y les abrió las puertas del Cielo.

Existe ese artículo en el Credo: “y descendió a los infiernos” ¿Qué significa: descendió a los infiernos? Estamos hablando de qué acontece en esas 40 horas más o menos, entre la muerte de Jesús en el Calvario y la resurrección de Jesús. Son horas aproximadas, porque no sabemos la hora; así como sí sabemos la hora exacta de su muerte, no la de su resurrección antes del alba. En ese tiempo intermedio, se ha producido la separación de alma y cuerpo, el cuerpo está reposando en el sepulcro y el alma humana de Jesús está unida al Verbo, unida a la segunda persona de la Santísima Trinidad; ese Jesús encarnado, desciende a los infiernos.

Los infiernos no hay que entenderlos en el sentido del lugar de la condenación eterna, algunas traducciones también hablan del Seol; el Seol era entendido por los judíos como el lugar en el que los muertos, los fallecidos, estaban en un lugar esperando una redención, esperando una salvación. Para entender esta expresión hay que decir que el cielo no había sido inaugurado, hasta el momento de la muerte y resurrección de Jesucristo. Todas las almas de los fallecidos, antes de Jesucristo, incluso las de las personas que vivieron de una manera justa, Abraham por ejemplo, los profetas como Elías, Eliseo, todos aquellos que murieron antes de Cristo todavía no habían podido disfrutar de la visión beatífica en el cielo. El cielo no se había inaugurado, es Cristo el que, con su muerte y resurrección, abre la puerta de la salvación.

Hay un texto maravilloso, me parece a mí, que explica esta escena de los justos del Antiguo Testamento que están esperando que alguien abra las puertas del cielo, está en el capítulo 5 del libro del Apocalipsis, escrito en ese lenguaje apocalíptico dice: “*Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos*”, este libro al que se refiere es el libro de la vida, pero que estaba sellado, nadie lo había abierto todavía “*Y vi a un Ángel poderoso que pregonaba con voz alta: ‘¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?’ Y nadie en el cielo ni en la tierra ni debajo de la*

tierra podía abrir el libro. Yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie capaz de abrir el libro. Pero uno de los ancianos me dijo: 'deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el Retoño de David; él es capaz de abrir el libro y soltar sus sellos'". Y entonces se escuchó ese himno: "Digno es el cordero degollado de recibir el honor, la gloria y el poder"; Él es digno de abrir el libro y soltar sus sellos. Esa imagen de Apocalipsis, habla de abrir el libro de la vida, es decir, todos aquellos que habían muerto estaban escritos en el libro, pero el libro no había sido abierto, es Jesucristo que, con su muerte y resurrección abre el libro de la vida.

Por lo tanto, el descenso al Seol al lugar en el que reposan todas las almas de aquellos que habían fallecido antes de Él, es como tomarlos sobre sí, como quien carga la oveja sobre sus hombros, Él está tomando las almas del Antiguo Testamento y llevándolas a las puertas del cielo. Hay un hecho muy curioso, cuando uno va a visitar Tierra Santa descubre que, dentro de la Basílica del Santo Sepulcro, debajo del Monte Calvario donde está la roca en la que Cristo fue crucificado, uno desciende unas escaleras muy empinadas y debajo está la tumba de Adán, es curioso, la tradición quiso localizar la tumba de Adán debajo del lugar en el que Cristo había sido crucificado. Con eso, ¿qué es lo que se quiere significar? Que la Sangre de Jesucristo cayó sobre los restos de Adán y les redimió. Hemos visto muchas calaveras puestas al pie de una Cruz, es la Sangre de Cristo que redime a Adán, a Eva y a todos aquellos que esperaban a alguien que abriese el libro de la vida y soltase sus sellos, que inaugurase el cielo. Eso es lo que acontece en esas 40 horas aproximadamente, en ese tiempo de espera de la resurrección.